

PRÓLOGO  
Ángel Cabeza Monteiro  
Director  
Bibliotecas, Archivos y Museos

El Museo de la ballena, o el Museo de la Quinta, como también es conocido, es algo más que una exhibición esmerada y limpia. Entre sus paredes se aloja una tarea quizás más rica que lo que se muestra. Se hace investigación. Coloquialmente se puede decir que el Museo Nacional de Historia Natural es algo más que “una cara bonita”.

Hay hombres y mujeres que con una pasión quizás incomprensible estudian lo que puede parecer bizarro, extraño, curioso, estrafalario. Se estudian camarones, insectos, caracolas, anfibios, reptiles, aves, mamíferos y, ciertamente, la historia del ser humano que fue parte del pasado de nuestro país. Esto, aparte de ser entretenido para quienes investigan, es en extremo interesante.

Entre esas gruesas paredes se aprende del patrimonio de Chile, que no está conformado sólo por tradiciones, monumentos, libros o poemas, sino que se agrega a lo antedicho un patrimonio menos notorio, del que no se toma conciencia. Es así, tal como sucede con los paisajes que, estando en ellos, no los vemos por sernos connaturales. Sin embargo, en ese ambiente viven criaturas que van desde plantas hasta ratones... y de ellos alguien se preocupa. Son Mujeres y Hombres que trabajan en el Museo, son curadores que convierten en escritos lo que estudian, y que vierten en un medio de difusión para especialistas y público curioso e inquieto.

Eso es lo que está contenido en este volumen del Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, desde la paleontología hasta la historia de Chile, de lagartijas, de camarones, de orquídeas, y quedamos a la espera de qué futuros descubrimientos los Hombres y Mujeres del museo tengan a bien regalarnos.